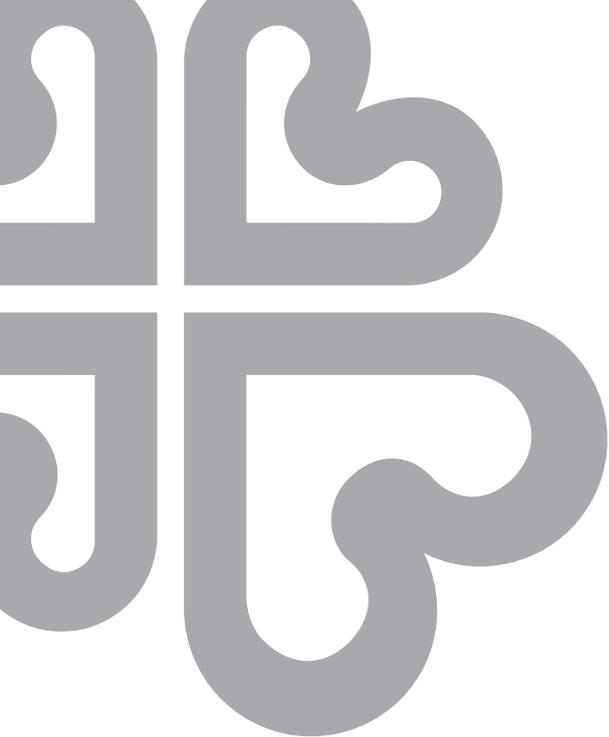


REFLEXIÓN SOBRE
LA IDENTIDAD
DE CÁRITAS

52 Asamblea de Cáritas Española
Valencia, 25 de octubre de 1997





REFLEXIÓN SOBRE LA IDENTIDAD DE CÁRITAS

52 Asamblea de Cáritas Española
Valencia, 25 de octubre de 1997



Edita: Cáritas Española
 San Bernardo, 99 bis
 28015 MADRID

Imprime: Gráficas Arias Montano, S. A.
 MÓSTOLES (Madrid)

I.S.B.N.: 84-89733-59-7

Depósito Legal: M. 11.605-1998

Índice

	<u>Págs.</u>
PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	9
I. EL AMOR PREFERENCIAL POR LOS POBRES. Fundamentación bíblico-teológica	13
1. La escucha de los pobres: el Padre ..	16
2. La buena noticia para los pobres: el Hijo	18
3. El aliento para la misión: el Espíritu Santo	21
II. EL MINISTERIO DE LA CARIDAD EN LA VIDA Y MISIÓN DE LA IGLESIA. Especificidad del ministerio de Cáritas	23
1. Dimensión eclesial	27
1.1. Elemento esencial de la acción global de la Iglesia	27
1.2. Ministerio integrado en la Iglesia particular	29

	<u>Págs.</u>
2. Dimensión evangelizadora	30
3. Dimensión profética	33
3.1. Compromiso por la justicia	33
3.2. Dimensión sociopolítica del profesismo	35
4. Dimensión universal	38
4.1. Exigencia del amor	38
4.2. Desafío histórico	39
4.3. Desafío cultural	40
4.4. Desafío ecuménico	42
4.5. Fraternalidad y Eucaristía	43
 III. CÁRITAS, EXPRESIÓN COMUNI- TARIA DEL AMOR PREFERENCIAL POR LOS POBRES. Funciones y ta- lante permanente de Cáritas	 45
1. Animación de la comunidad y forma- ción de los responsables de la acción sociocaritativa	48
1.1. Animación de la comunidad	48
1.2. Formación	50
2. Promoción de actuaciones coheren- tes y significativas	51
3. Coordinación de la acción sociocari- tativa	52
4. Comunicación cristiana de bienes	54
5. La mística de Cáritas en el ser y en el hacer	56
5.1. Los pobres, lugar de encuentro con Dios	56

5.2. Unidad de vida en el Espíritu y compromiso frente a la pobreza	57
5.3. Espiritualidad integradora	58
5.4. Espiritualidad en la vida cotidiana ...	59
5.4.1. Adhesión a la pobreza evangélica	60
5.4.2. Experiencia concreta de compartir	61
5.4.3. Cercanía y convivencia con los pobres	61
5.4.4. Autenticidad y profundidad en nuestras vidas	62
5.4.5. Gratuidad como eficacia del amor	62
5.4.6. Vivencia de que somos enviados	63
DOCUMENTACIÓN CONSULTADA	65

PRESENTACIÓN

La publicación de este Documento tiene lugar en el segundo año del trienio dedicado a la preparación del Gran Jubileo del Año 2000, año dedicado al Espíritu Santo. Y creo que es el Espíritu, alma de la Iglesia, quien una vez más ha suscitado la reflexión que presentamos en este Documento.

Feliz momento en el que aparece esta reflexión aunque algunos se sorprendan de seguir reflexionando sobre la propia identidad.

No faltará quien se pregunte sobre las razones que han llevado a Cáritas a impulsar un proceso de tales características, aun más cuando, en el ejercicio de su magisterio pastoral, han sido los obispos quienes en dos documentos aprobados en 1994 —«*La Caridad en la vida de la Iglesia*» y «*La Iglesia y los pobres*»— orientan con gran acierto hacia cuál es la identidad de Cáritas. Pero una cosa es orientar hacia la identidad de la institución y otra, legítima y hasta aconsejable, reflexionar acerca de la misma, a la luz que sobre ella pueden proyectar tanto la experiencia a lo largo de cinco décadas como los procesos de evolución que experimenta la sociedad en la que Cáritas se inserta.

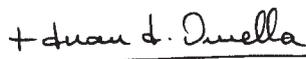
Como detalladamente se explica en la introducción, la idea de elaborar esta Reflexión surgió de una necesidad compartida: Poner en común las diversas aproximaciones a los diferentes aspectos de la identidad de Cáritas que, desde distintas instancias, habían ido realizándose a lo largo del tiempo. Esta necesidad tomó cuerpo en la Asamblea General del año 1996 en forma de un borrador de trabajo que, a lo largo de todos estos meses, ha ido enriqueciéndose con la aportación de todas las Cáritas Diocesanas y, también de los obispos que integramos la Comisión Episcopal de Pastoral Social.

Superado el proceso de elaboración de este Documento, se pone en marcha el empeño indispensable y acuciante de difundir el fruto de este

trabajo a todas las instancias de Cáritas, desde las Parroquias a la Diócesis y las Regiones, así como a las Instituciones Confederadas y a todas las Comunidades y Asociaciones de la Iglesia a las que esta Reflexión puede servir como instrumento de primera mano para avanzar en la maduración de su compromiso en el terreno de la caridad y de la acción sociocaritativa.

Confío en que el mismo aliento del Espíritu que ha avivado la llama de esta Reflexión al hilo del Cincuentenario de Cáritas y de la celebración del Gran Jubileo, alimente también la propagación y profundización de estas páginas, que ayudarán a todos a entender con precisión dónde radica el origen de todas las intervenciones en favor de los más pobres, marginados y excluidos.

El amor misterioso de Dios, el Espíritu Santo no dejará nunca de acompañar y conducir a la Iglesia, fomentando, haciendo surgir modos concretos diversos, complementarios de servicio, ayuda, defensa, promoción y alivio de la azarosa condición humana. El Espíritu siempre nos lleva a la unidad de la comunión, sobrepasando —no sin cruz ciertamente— todas las tensiones de la genuina diversidad que Él mismo promueva. El Espíritu del Señor será siempre, como reza el salmista, «Descanso del alma», el único y verdadero descanso. Él es nuestra ley y nuestra paz.

A handwritten signature in black ink, reading "Juan J. Omella", written in a cursive style. The signature is positioned above a horizontal line.

JUAN JOSÉ OMELLA OMELLA
Obispo Auxiliar de Zaragoza y Responsable de Cáritas
en la Comisión Episcopal de Pastoral Social

INTRODUCCIÓN

1. ¿Por qué esta reflexión sobre la identidad y misión de Cáritas?

¿En qué se cuestiona hoy la identidad de Cáritas y quiénes la cuestionan? ¿Acaso no sabe Cáritas cuál es su misión y lo que debe hacer? Cáritas es una institución viva y como toda realidad viva se renueva en un entorno en cambio. Cambios profundos se han dado tanto en la sociedad como en la Iglesia. Junto a formas crónicas de pobreza aparecen nuevas y complejas manifestaciones de la pobreza y la exclusión social. Cáritas se interroga permanentemente sobre qué ha de hacer en cada instante; asimismo, al igual que hacía el Señor Jesús, pregunta a aquellos por quienes menos se interesa el conjunto de la sociedad qué quieren que haga por ellos.

Reflexionar y tener clara conciencia sobre la propia identidad, en el actual contexto secular y pluralista, con grandes bolsas de pobreza y profundas desigualdades en el ámbito nacional e internacional, es un presupuesto necesario para que Cáritas cumpla su misión específica.

2. ¿Quién puede definir la identidad de Cáritas?

¿Acaso no está definida colegialmente por nuestros Obispos en su documento de fundación: «*Estatutos de Cáritas Española*»; y en otros de reflexión teológica y pastoral como «*Testigos del Dios Vivo*»; y en los más recientes que tratan específicamente el tema: «*La caridad en la vida de la Iglesia*» (1994) y «*La Iglesia y los pobres*»? ¿No hay suficientes elementos de reflexión sobre la identidad y misión de Cáritas en los sínodos, asambleas y estatutos de las Cáritas Diocesanas, sancionados por nuestros obispos en cada una de nuestras Iglesias particulares?

Sin duda y en último término, corresponde a los Obispos determinar colegiadamente, con su autoridad, la identidad y misión de Cáritas Espa-

ñola; y a cada uno de ellos en su propia diócesis la de sus Cáritas Diocesanas.

Ahora bien, si todos estamos llamados a colaborar con Cáritas, también todos los que en ella trabajamos debemos reflexionar y profundizar en su identidad, para realizar mejor el ministerio de la caridad que se nos ha confiado.

El que tenemos en las manos no es el documento de la identidad de Cáritas, sino que se trata de un documento de *reflexión* sobre la identidad de Cáritas hoy; ni más, ni menos. La identidad atiende a lo que somos, a lo que vamos siendo y a lo que debemos ser. La reflexión sobre la identidad de Cáritas es siempre provisional, pues la misma identidad se comprende en un proceso nunca acabado, que todos estamos invitados a recorrer.

3. Oportunidad del documento

La reflexión de Cáritas sobre su identidad es, además de necesaria, oportuna, con motivo de cumplir cincuenta años desde su aprobación, en 1947, por la Conferencia de Metropolitanos. Desde dicho momento inicia un desarrollo autónomo respecto a la Acción Católica.

Es mucho lo que ha significado Cáritas en nuestra sociedad y en la Iglesia en sus cincuenta años de existencia. Así está públicamente reconocido. Pero se trata sólo de cincuenta años de *Cáritas* en dos mil años de caridad en la vida de la Iglesia. No agota Cáritas en sus años de existencia toda la caridad de la Iglesia: comunidades religiosas, institutos de vida consagrada, movimientos, instituciones, asociaciones, grupos y testigos ejemplares de amor a los pobres jalonan la historia de la Iglesia desde Jesucristo hasta nuestros días.

La memoria y reflexión crítica sobre estos cincuenta años de presencia, los desafíos que la pobreza y la exclusión social plantean a la acción

evangelizadora de la Iglesia, estudiados en congresos, simposios, asambleas y encuentros nacionales y diocesanos recientes, las actuaciones e iniciativas de múltiples instituciones eclesiales, de la sociedad y de las administraciones, obligan a Cáritas a renovarse constantemente y a renovar su actuación en la Iglesia y en la sociedad. Es lo que hace y deberá seguir haciendo la Confederación de Cáritas y cada una de las Cáritas Diocesanas.

4. Proceso de elaboración

En el marco de la identidad y misión de la Iglesia entera, este documento de reflexión ofrece algunas claves fundamentales, teológicas, eclesiológicas y pastorales, que en su conjunto presentan una visión global sobre la identidad y misión de Cáritas.

El documento es fruto de un laborioso proceso de reflexión. Primero se elaboró un dossier de aproximaciones sobre la identidad de Cáritas, frecuentemente parciales, siempre de algún autor concreto.¹ En la Asamblea de noviembre de 1996 se convertiría en «*Instrumento de trabajo*» para la reflexión por parte de las Cáritas Diocesanas. Ahora, merced a las aportaciones de las Cáritas, se ha convertido, con el parecer favorable de los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, en este «*Documento de reflexión sobre la identidad de Cáritas*», que esperamos sea un instrumento útil y pedagógico para la reflexión personal y en grupo de las responsables y colaboradores de Cáritas Española, de las Cáritas Diocesanas, Parroquiales y Regionales, de las Instituciones Confederadas y de las comunidades y asociaciones eclesiales, sin olvidar a quienes ejercer o se preparan para ejercer el ministerio pastoral.

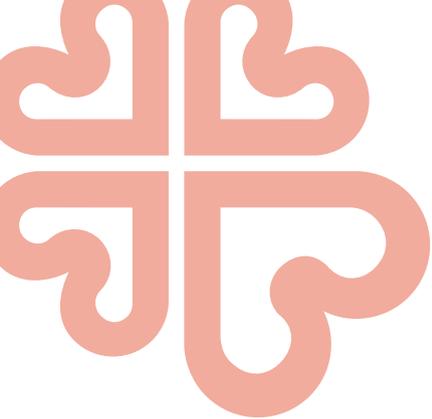
1 Una buena parte de las ideas contenidas en este documento han sido rescatadas de una abundante documentación proveniente de Asambleas Generales, ponencias, publicaciones, reuniones y cursos celebrados por nuestra Institución. Por ser ideas repetidas a través del tiempo, a veces incluso con formulaciones muy similares, se hace difícil precisar con rigor el origen de cada una de ellas. Por eso hemos optado por omitir las citas a pie de página, excepto las de la Escritura, los Santos Padres y el Magisterio.

5. Plan de reflexión: tres bloques temáticos

El documento ha quedado sistematizado en tres grandes momentos: primero contempla la fuente teológica, trinitaria, de la caridad, que fundamenta el amor preferencial de la Iglesia por los pobres; luego se aproxima al ministerio de la caridad en la vida y misión de la Iglesia y describe las dimensiones fundamentales de la misma y cómo en ellas Cáritas adquiere un rostro peculiar; por último señala a Cáritas como institución eclesial a la que se le confía el ministerio de la caridad. Para cumplir este ministerio de la caridad en la Iglesia y de la Iglesia, Cáritas ha de asumir un talante y una mística singulares, que la llevarán a realizar sus funciones con mayor coherencia y fidelidad.

6. Virtualidad del documento

Este documento, o mejor, la reflexión que en él se ofrece y está llamado a promover, debiera animar la sensibilidad sociocaritativa y la solidaridad de las comunidades eclesiales con los pobres; aunar criterios en los responsables y colaboradores de Cáritas y de otras instituciones eclesiales de acción sociocaritativa; y sumar esfuerzos de personas e instituciones a dicha acción, en definitiva, al anuncio de la Buena Noticia de Jesús a los pobres y marginados.



El amor
preferencial
por los pobres

Fundamentación bíblico-teológica

«Con la fuerza del Espíritu, Jesús volvió a Galilea, y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en aquellas sinagogas y todos se hacían lenguas de El.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como de costumbre los sábados, y se puso en pie para tener la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde está escrito:

*El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque El me ha ungido
para que dé la buena noticia a los pobres.
Me ha enviado para anunciar
la libertad a los cautivos
y la vista a los ciegos,
para poner en libertad a los oprimidos,
para proclamar el año de gracia del Señor
(Is 61, 1-2)*

Enrolló el volumen, lo devolvió al sacristán y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en El. Y El empezó a hablarles:

— Hoy, en vuestra presencia se ha cumplido este pasaje.»

(Lc. 4 16-21)

La razón última de la existencia de Cáritas es ser expresión del amor preferencial de Dios por los pobres. Cáritas surge en la Iglesia del encuentro de dos motivaciones: la histórica y la teológica:

- Hay Cáritas junto a los pobres y personas que sufren: motivación histórica.
- Hay Cáritas, ante todo, porque el Espíritu del Padre, que ungió al Hijo para anunciar el Evangelio a los pobres, sigue suscitando en la Iglesia el amor a los pobres: motivación teológica.

En Jesucristo coinciden lo histórico y lo teológico. El cristianismo supera el dilema permanente y el drama de todos los tiempos: o Dios o el ser humano. Cáritas está llamada a superar en Cristo la disociación entre el amor a Dios, invisible, y el amor a los pobres excluidos e ignorados, que ha de ser visible, creíble e inteligible para todos los seres humanos.

1.

La escucha de los pobres: EL PADRE

Dios ha querido compartir la misma historia que los seres humanos. En la Sagrada Escritura se nos revela como Padre Creador, lleno de amor hacia todas sus criaturas, especialmente hacia los seres humanos, a quienes da el encargo de disfrutar y repartir de forma equitativa todos los bienes creados.²

² Cf. GS. 69: «Dios ha destinado la tierra y todo cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos, de modo que los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la guía de la justicia y el acompañamiento de la caridad».

Sin embargo, la realidad de la pobreza, tangible expresión del mal provocado por el ser humano, aparece en toda su multiformidad.³ Así, la historia de Israel es la historia de un pueblo en lucha constante por su liberación y, al mismo tiempo, es la historia de Dios que camina con su Pueblo. Se trata de la misma y única historia de liberación y de salvación. El Dios de Israel acompaña a su Pueblo y se queda con él: ha visto su opresión, ha oído sus gritos, ha bajado a liberarlo.⁴

Los profetas, por su parte, desenmascaran la riqueza que se genera desde la ambición de poder y el olvido de los últimos, y declaran aberrante la religión que antepone el culto ritualista a la justicia con los pobres: *«El ayuno que yo quiero es éste —oráculo del Señor—: abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos; partir tu pan con los hambrientos, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne. Entonces romperá tu luz sobre la aurora, enseguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor»* (Is. 58, 6).

En la perspectiva bíblica la pobreza no acontece de modo casual; antes bien, es el resultado de una estructura social injusta que implica una ruptura de la solidaridad y de la comunión humana. Los pobres son aquellos que carecen de medios para subsistir, pero, sobre todo, son los que sufren la carga que supone mantener la riqueza y, en ocasiones, el lujo de

³ Cf.: Am. 2, 6-8; Zac. 7, 10; Os. 12, 8; Jr. 34, 8-22; Miq. 2,2.

⁴ Cf. Ex. 3.

otras personas y grupos humanos. Al denunciar a los ricos y defender a los pobres, los profetas —en nombre de Dios— toman partido por los pobres, por el hecho de serlo.

Pero es sobre todo Dios quien opta, en primer lugar, por los pobres.⁵ De modo paradójico, la imparcialidad de Dios, Padre amoroso de todos, se convierte en preferencia para con los pobres que de forma nítida encarnó su Hijo, Jesús. Y ello porque los pobres son la expresión de la injusta parcialidad de una sociedad que cuida y ama en primer lugar a los ricos, lo cual es resultado del pecado.

2.

La buena noticia para los pobres: EL HIJO

La palabra se hizo carne en los gestos, palabras opciones y acciones de Jesús. El Padre nos ha dicho lo que quiere de nosotros, sus hijos, en la persona de Jesús, su Hijo. Por la Encarnación, el amor universal de Dios se hace:

- **Misericordia entrañable:** *«Su padre le vio de lejos y se enterneció; salió corriendo, se le echó al cuello y lo cubrió de besos» (Lc. 15, 20-21).*
- **Camino samaritano:** *«Un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre y, al verlo, le dio lástima; se acercó a él y le vendó las heridas, echándoles aceite y vino; luego lo montó*

⁵ Cf. Is 49, 13; 66, 2: «Ciertamente nunca faltarán pobres en este país; por esto te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquél de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra» (Dt. 15, 11).

en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó» (Lc. 10, 33-35).⁶

- **Cercanía sanadora:** *«El la cogió de la mano y la llamó diciendo: “Niña, ponte en pie”. Le volvió el aliento y se levantó al instante; él mandó que le dieran de comer» (Lc. 8, 44. 53-54).*

Jesús proclama nítidamente dicho amor a lo largo de su vida⁷ y lo sella con su total entrega en la cruz. Lo testimonia acogiendo a los pecadores,⁸ haciendo mesa con los marginados,⁹ hospedándose en sus casas,¹⁰ buscando lo que está perdido,¹¹ sanando las dolencias de los excluidos,¹² denunciando los ídolos de este mundo¹³ y presidiendo una nueva fraternidad donde los pobres son los primeros y los preferidos.¹⁴

Es el mismo amor a los pobres el que impulsa a Jesús a enfrentarse a los poderes sociales, religiosos y políticos de su tiempo, de modo que su predicación se torna con frecuencia en denuncia para los instalados y en buena noticia para los desechados. Sus mismos gestos acogedores hacia el mundo de los excluidos se convierten en advertencia hacia los poderes de este mundo; su amor universal se actualiza y concretiza en el mundo específico de los po-

⁶ Juan Pablo 11, Dives in Misericordia.

⁷ Cf. Lc. 4,16-27.

⁸ Cf. Lc. 5, 20.

⁹ Cf. Lc. 5, 30; 14, 15-24.

¹⁰ Cf. Lc. 19, 1-10.

¹¹ Cf. Lc. 15, 1-7; Mt. 9, 36.

¹² Cf. Lc. 8, 26-39; 17, 11-19.

¹³ Cf. Lc. 20, 45-47; 21, 1-4.

¹⁴ Cf. Lc. 13, 15-24.

bres, tomando partido en favor del oprimido, débil y marginado. En ese contexto, se actualiza la Palabra que se hace carne en un lugar y en unas circunstancias concretas, en un mundo que margina y que justifica la marginación en nombre de los dioses de su tiempo. En Jesús entendemos que no puede ser creíble una palabra de amor, liberación y dignidad más que cuando se dice desde el pobre y el marginado, en los que el Señor sigue identificándose. Desde ahí, y sólo desde ahí, se hace palabra universal.

Jesús es el gran maestro de la acogida incondicional al otro, más allá y por encima del personaje, de la historia pasada o de los problemas que cada persona arrastre, acoge al otro porque **es**, por el simple hecho de **ser**; en la acogida respeta al otro hasta el límite, reconociéndolo como otro y restituyéndole la dignidad herida o perdida. El que acoge y el acogido comparten la misma dignidad; el que es acogido no tiene que pagar con su dependencia, sino reconciliarse consigo mismo y recobrar su dignidad de persona. Desde esta actitud, Jesús no busca el poder; acogiendo se hace uno de tantos para encontrarse de modo radical con el ser humano.

De este modo se anuncia la gran obra que el Padre quiere realizar en la persona del Hijo: instaurar un nuevo orden en el que se acabe la opresión de los pobres y la humanidad viva la experiencia de la fraternidad. La gran revelación de Jesús es que Dios quiere manifestarse como Padre de todos en una nueva relación fraterna entre los seres humanos. A este nuevo estado de cosas lo denomina Reino de Dios. Y lo anuncia como algo inminente y el signo que lo verifica evoca una buena noticia: «¡Hay gozo para los pobres!».

El gran escándalo del cristianismo es que a los pobres no les llegue el Evangelio; en otras palabras, que en ambientes pretendidamente cristianos no haya gozo para los pobres, sino tal vez humillación, marginación, explotación o, simplemente, descuido y olvido. Que no haya gozo para los pobres, que se mantengan las situaciones de injusticia que conducen a la muerte lenta o vertiginosa de tanta gente, es lo que en verdad hoy oculta el rostro del Dios de Jesús en nuestra sociedad. Así, el gozo para los pobres se convierte en indicador de credibilidad cristiana; habrá cristianismo y habrá evangelización en el mundo en la medida en que los pobres vivan la Buena Noticia de su liberación. El gozo de los pobres es el gozo de Jesús, primer evangelizador; y de todo evangelizador posterior.

3.

***E*l aliento para la misión: EL ESPÍRITU SANTO**

El mismo Espíritu que ungió a Jesús para enviarlo a anunciar el Evangelio a los pobres conduce a sus discípulos hacia la misión de continuar la obra salvadora entre los más abandonados.¹⁵ Es el mismo Espíritu del que proceden la diversidad de carismas, los cuales contribuyen, todos ellos, al bien común. Es el mismo Espíritu que convierte a los cristianos en seguidores del Señor. Como los discípulos de la primera hora, nosotros somos enviados a participar de la vida y misión de Jesús; y para esta misión, tanto la pobreza asumida como disponibilidad para seguir a Jesús y vivir como El, como la opción explícita por los pobres, se configuran en criterios de discerni-

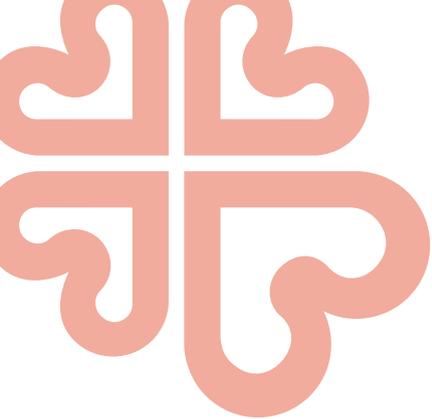
¹⁵ Cf. IP, 24.

miento que nos dan cuenta de la credibilidad de los seguidores del Maestro.

Así pues, la opción por el pobre nunca es meramente facultativa para el discípulo. Es condición absoluta del seguimiento, ya que pertenece al entramado nuclear del mensaje del mismo Jesús: *«Venid, benditos de mi Padre (...), porque (...) cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos más humildes lo hicisteis conmigo. Apartaos de mí, malditos, (...), porque (...) cada vez que dejasteis de hacerlo con uno de esos más humildes, dejasteis de hacerlo conmigo. (Mt 25, 31-46).*

Más que exigencia, la opción por los pobres es la resultante de la coherencia de quien participa de la vida y misión del Señor. Esta coherencia se vive con satisfacción en la medida en que uno experimenta la alegría de que el Evangelio y sus signos de liberación han sido comunicados a los pobres de este mundo: *«Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque, si has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla» (Lc 10, 21).* El gozo de los pobres es el gozo de todo seguidor de Jesús, bajo el impulso de su Espíritu.

El Espíritu Santo, por el que confesamos que Jesús es el Señor y que hace que lo reconozcamos como la Buena Noticia para los pobres, es el que suscita en la Iglesia el carisma de la caridad, fundamento del correspondiente ministerio de servicio a los pobres, expresión del amor preferencial de Dios por ellos.



El ministerio
de la caridad
en la vida y misión
de la Iglesia

Especificidad del ministerio de Cáritas

«Cristo fue enviado por el Padre a anunciar la Buena Noticia a los pobres... a sanar a los de corazón destrozado» (Lc. 4, 18), «...a buscar y salvar a lo que estaba perdido» (Lc 9, 10). «También la Iglesia abraza con amor a todos los que sufren bajo el peso de la debilidad humana; más aún, descubre en los pobres y en los que sufren la imagen de su fundador, pobre y sufriente, se preocupa de aliviar su miseria y busca servir a Cristo en ellos...» (LG, 8).

La Iglesia está dotada de distintos ministerios con múltiples funciones, todos ellos necesarios y complementarios para cumplir la misión por la que existe: evangelizar. En el seno de la misma Iglesia, que reconoce la prioridad del servicio y de la evangelización a los pobres, existen diversos carismas y múltiples iniciativas para llevar a término dicha misión, los cuales han de ser reconocidos y animados todos por el ministerio pastoral, en la medida en que son suscitados por el Espíritu. Pues bien, en el seno de la Iglesia, comunión de carismas y comunidad misionera, Cáritas, organismo de la Iglesia, es promovida, erigida y animada por los obispos para cumplir el ministerio de la caridad que a ellos les corresponde.

Cáritas, se siente animada por una misión permanente e irrenunciable: ser Iglesia pobre y para los pobres; ayudando a la misma Iglesia a no caer en la tentación de acumular riquezas y a ser signo de credibilidad de los valores del Reino. Entre los pobres, actualiza los signos de la Buena Noticia de Jesús; y cuando se dirige al interior de la Iglesia, ayuda a la conversión de los creyentes para que contemplen en los pobres el rostro de Dios y se comprometan en su liberación. En este sentido, su acción debe siempre salvaguardar y promover los valores que la Doctrina Social de la Iglesia presenta como fundamentales en el compromiso social de los cristianos, entre los que cabe señalar: los derechos humanos, el bien común, la solidaridad y la subsidiariedad, aunando en su actuación la paz y la verdad, la justicia y el amor, y estimulando la responsabilidad y la laboriosidad.¹⁶

¹⁶ Cf. IP. 55-62.

Cáritas participa de la vida y misión de la Iglesia, por consiguiente las dimensiones fundamentales de la caridad son inherentes a la Iglesia en su conjunto; así pues, en esta segunda parte de nuestro escrito, recordando estas dimensiones, describiremos la manera peculiar que tiene Cáritas de participar en el ministerio de la caridad, que se extiende a la acción global de toda la Iglesia.

1.

Dimensión eclesial

1.1. Elemento esencial de la acción global de la Iglesia

El ministerio de la caridad se integra en la Iglesia particular y en cada una de las comunidades como elemento fundamental de su vida y misión. Ninguna comunidad realiza íntegramente su misión si no anuncia el evangelio, si no celebra la fe y ora, si no sirve con amor a los hermanos más necesitados.

Palabra, culto y caridad no son acciones yuxtapuestas. Entre el anuncio de la Palabra, la celebración litúrgica y el testimonio de la caridad existen vínculos profundos de modo que ninguna de estas tres acciones debe caminar por su cuenta con criterios excluyentes. Cáritas es, pues, instrumento que pone en movimiento la corriente del servicio caritativo, expresión del amor de la Iglesia, la cual arranca del Cuerpo de Cristo y acaba en Cristo mismo; ya que el hermano es lugar teológico del encuentro con Dios, y en especial lo es el hermano pobre. A través de Cáritas se establece, por consiguiente, una auténtica circulación de amor que evidencia la tarea de servicio

que debe realizar cada comunidad de fieles: una circulación de amor que nace de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y acaba en el pobre, sacramento de Cristo.¹⁷

La acción caritativa y social, como parte constituyente de la misión evangelizadora de la Iglesia, tiene que ser mediadora del modo de ser de Dios; colaborando así en hacer visible su rostro,¹⁸ asumiendo los desafíos y los medios que ofrecen los avances históricos del mundo actual, a través de los signos de los tiempos que nos interpelan. Lo cual significa amar a todos por igual, sin discriminación, pero ocupándose especialmente de los más necesitados. Por consiguiente, no se trata de una asociación de libre inscripción compuesta por «*personas con devoción particular hacia esos asuntos*»,¹⁹ sino que es cauce de la opción preferencial por los pobres, estimulando la participación de los fieles.

Por ello, Cáritas no sólo ha de constituirse donde haya un grupo de personas con inquietudes y capacidad para trabajar con los pobres; su existencia tampoco depende de que haya problemas de pobreza que no pueden resolverse de otra forma. Ambas razones son insuficientes, pues no dan cuenta de la razón más profunda del ser de Cáritas. Ésta tiene su fuente en una realidad nuclear que hunde sus raíces y encuentra su razón en el Mandamiento Nuevo, «*Amaos los unos a los otros como yo os he amado*» (Jn 13, 34), y en la actualización de ese amor en el seno de la Iglesia. La identidad y tarea de Cáritas es manifestar el amor preferente de Jesús

¹⁷ Cf. IP, 9.

¹⁸ Cf. IP, 18-25.

¹⁹ Cf. Ib., 111.

por los pobres; alentar y encauzar este amor en la comunidad, haciendo que sea lo más eficaz posible al servicio de los que tienen menos, y hacer patente una de las dimensiones de la tarea evangelizadora de la Iglesia. Su papel es «ser icono del amor de Dios al hombre».

Allí donde no aparece visiblemente organizada la dimensión caritativa, la Iglesia ofrece una imagen reducida de sí misma. Y, por otra parte, no se puede concebir ningún carisma y ministerio, ninguna institución eclesial de acción sociocaritativa, especialmente Cáritas, *organismo oficial*, desvinculada de la comunidad eclesial y del ministerio pastoral. En definitiva: hay Cáritas fundamentalmente porque hay comunidad cristiana, no sólo porque haya pobres.

1.2. Ministerio integrado en la Iglesia particular

La referencia eclesial de Cáritas ha de ser su realización en la Iglesia particular. Es en cada Diócesis, en comunión con el obispo y pastor, donde Cáritas encuentra su lugar dentro de la Iglesia, actuando como un elemento dinámico e integrador en la pastoral de conjunto. Por ello, Cáritas no es en la Diócesis una organización carismática optativa que, desde fuera, se pone a su servicio; ni una *sucursal* de una organización supradiocesana. Es, más bien, un ministerio pastoral con el que el obispo promueve y garantiza autorizadamente la responsabilidad de su Iglesia particular en la promoción, armonización y actualización de una dimensión irrenunciable de la

2.

Dimensión evangelizadora

Iglesia que preside: la Acción Sociocaritativa, como parte esencial de la acción evangelizadora junto al Ministerio de la Palabra y la Acción Litúrgica.

La Iglesia existe para evangelizar y la evangelización define su misión e identidad más profunda.²⁰ La evangelización es, a un tiempo, contenido del Evangelio y motivo de credibilidad y testimonio, en tanto en cuanto configura el modo de vida del testigo.

- **Contenido esencial del mensaje.** El amor a los pobres es, ante todo, mensaje y contenido esencial del Evangelio. Antes y más que imperativo moral —que también lo es— es **Evangelio**, buena noticia, motivo de alegría; porque es el anuncio del amor que abraza, acoge y libera. Después y sólo por eso, es exigencia. Jesús anunció y realizó este Evangelio.
- **Motivo de credibilidad.** Jesús no vino a ser servido, sino a servir, y lo hizo con autoridad. A sus discípulos, ocupados en perseguir los puestos de prestigio y honor, les enseñó con autoridad en la última cena.²¹ *«La manera de enseñar algo con autoridad —nos recuerda un gran maestro— es practicarlo antes que enseñarlo».*²²

²⁰ Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 14.

²¹ Cf. Juan 13, 1-17.

²² S. Gregorio Magno, Comentarios morales sobre Job, 23, 23-24 PL, 76, 265-266.

— **Testimonio.** La acción sociocaritativa de la Iglesia expresa con sus hechos los signos del Reino de Dios: el trabajo por la justicia, la solidaridad con los últimos, la acogida incondicional. A través de este testimonio, a veces sin palabras ni textos escritos, los cristianos hacen plantearse a las gentes que les observan *«interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva»*.²³

El testimonio que reclama la evangelización, cuando se confronta con la situación de nuestro mundo, es la opción preferencial por los pobres, que ha quedado consagrada plenamente en las palabras del mismo Juan Pablo II: *«La Iglesia en todo el mundo... quiere ser la Iglesia de los pobres... quiere extraer toda la verdad contenida en las Bienaventuranzas de Cristo y sobre todo en esta primera: “Bienaventurados los pobres de espíritu...” Quiere enseñar la verdad y quiere ponerla en práctica, igual que Jesús vino a hacer y a enseñar... los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren. Hechos a imagen y semejanza de Dios para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aún escarnecida. Por eso, Dios toma su defensa y los ama. Es así como los pobres son los primeros destinatarios de la misión y su evangeli-*

²³ Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 21.

²⁴ Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 60 (Cf. SRS; CA).

zación es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús.»²⁴

Al promover el amor preferencial por los pobres, Cáritas forma parte del ministerio de evangelización y realiza el acercamiento de la Iglesia a los pobres²⁵ y a la sociedad entera. Por tanto, no puede ser concebida ni vivida como una acción periférica, ni mucho menos como una acción de libre elección en el conjunto de las actividades pastorales. Tampoco como *«una mera suplencia de las necesidades que no están cubiertas por la sociedad»*,²⁶ sino como expresión y cauce de la caridad, como elemento constitutivo de la misma Iglesia, llamada en todo momento a manifestar el amor de Dios a los seres humanos.

La comunidad cristiana debe reflejar desde Cáritas su compromiso con los pobres, de modo que la sociedad civil no la perciba al margen o sin relación con la comunidad eclesial a la que pertenece.

Si *«el ser y el actuar de la Iglesia se juegan en el mundo de la pobreza y del dolor, de la marginación y de la opresión, de la debilidad y del sufrimiento»*,²⁷ la tarea de Cáritas se sitúa en el corazón mismo del ministerio de la evangelización. Por ello, cuando se diga que sus acciones deben ser significativas, no se entienda que pretende quedarse con el protagonismo o la exclusividad de las mismas, sino mostrar los signos de posibilidad concreta de una vida alternativa fundada en los valores del Reino.²⁸

²⁵ Cf. IP. 9.

²⁶ IP, 110.

²⁷ IP. 10.

²⁸ Cf. CVI, p. 15; Cf. IP 45.

3.

Dimensión profética

3.1. Compromiso por la justicia

El amor preferencial de la Iglesia por los pobres pide su liberación y exige asimismo el compromiso por la justicia. El amor hacia los pobres que no se queda en palabrería reclama justicia. *«Quien no practica la justicia, o sea, quien no ama a su hermano, no es de Dios» (1 Jn., 3, 10)*. El compromiso en favor del reconocimiento efectivo de todos los derechos y de los derechos de todos es el camino hacia una sociedad solidaria y justa.

Una Iglesia pobre y de los pobres, por tanto, ha de estar irrevocablemente comprometida con la liberación de los oprimidos, de las personas y de los países que soportan la muerte lenta a causa de una pobreza que ellos no han provocado y que se opone frontalmente al plan salvador de Dios, ya que: *«La acción en favor de la justicia y la participación en la transformación de la sociedad se nos muestra como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio»²⁹*.

En la Encíclica *Sollicitudo rei socialis* se concreta la opción preferencial por los pobres en clave de solidaridad a escala personal y social, y en los ámbitos local, nacional e internacional. Esta solidaridad se nos presenta como expresión de la vitalidad de la caridad que busca reducir la desigualdad entre ricos y pobres. En esta dirección, la lucha contra la injusticia es el mejor camino hacia una sociedad solidaria. Por

²⁹ «La justicia en el mundo», Sínodo 1971.

consiguiente, la acción caritativa no puede entenderse ni realizarse como encubrimiento de *«las múltiples formas de injusticia arraigadas en la sociedad»*.³⁰

La caridad, por tanto, reclama la implantación de la justicia como condición necesaria de su propio progreso y verificación en la realidad. No hay, pues, oposición entre el orden de la caridad y el de la justicia:

- Sin la caridad, la justicia puede aparecer totalmente desencarnada y deshumanizada.
- Sin la justicia, la caridad corre el riesgo de ser ilusoria e incluso falsa.

Esta síntesis no ha de tomarse como mero referente teórico, sino que parte del encuentro en profundidad con los pobres y con las causas que generan una pobreza que excluye.

Recordemos la claridad de S. Juan Crisóstomo³¹ cuando proclama: *«No hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Lo que poseemos no son bienes nuestros, sino los suyos»*. Es preciso *«satisfacer ante todo las exigencias de la justicia, de modo que no se ofrezca como ayuda de caridad lo que ya se debe a título de justicia. Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les hacemos liberalidades personales, sino que les devolvemos lo que es suyo. Más que realizar un acto de caridad, lo que hacemos es cumplir un deber de justicia»*.

³⁰ CVI, p. 13.

³¹ S. Juan Crisóstomo, Laz. 1, 6.

No olvidemos que la caridad exige una **justicia en grado mayor**, pues supera la ley del tali32 y descubre y amplía las exigencias de la justicia hasta el límite de las exigencias del otro: «A quien te fuerza a caminar una milla, acompáñalo dos; al que te pide, dale; y al que quiere que le prestes, no le vuelvas la espalda» (Mt. 5, 41-42). Más allá de todo derecho el amor cristiano, mediante el perd3n, abre la puerta a la reconciliaci3n entre los hombres y a la justificaci3n de parte de Dios,³³ y facilita dar sin humillar y recibir sin sentirse ofendido.

3.2. Dimensi3n sociopolítica del profetismo

La caridad, que busca el pleno cumplimiento de las exigencias de la justicia en todo el ámbi3to social, se encuentra inexorablemente con la dimensi3n sociopolítica que nace del propio dinamismo del compromiso cristiano.

Por caridad política³⁴ entendemos, con nuestros obispos,³⁵ un compromiso activo y operante, expresi3n del amor cristiano en favor de los demás, especialmente de los más necesitados, y en favor de una sociedad más justa y fraterna. Esta dimensi3n de la caridad conlleva, entre otras, las siguientes tareas: recordar los derechos de los pobres, analizar las situaciones en que se conculcan tales derechos, denunciar las injusticias que sufren, aportar las orienta-

³² Cf. Mt. 5, 38.

³³ Cf. Lc. 6, 37; Ef. 4, 32.

³⁴ Expresi3n empleada ya por Pío XII.

³⁵ CVP, 61.

ciones oportunas y colaborar para realizar los cambios necesarios.

El ministerio de la caridad es el oído de la Iglesia que escucha los gemidos sin palabras de quienes han sido silenciados y suma su clamor al lamento apagado de quienes sufren, para interpelar junto con ellos a los que no pueden o no quieren oír. Así lo entienden los obispos: «*Denunciar, de manera profética, toda forma de pobreza y opresión, y defender y fomentar en todas partes los derechos fundamentales e inalienables de la persona humana*».³⁶

Cáritas participa del compromiso por la justicia propio de toda la comunidad eclesial y trata de hacerlo viable, particularmente a través del compromiso temporal de los laicos, en la dimensión sociopolítica de su quehacer. Analiza, denuncia y actúa ante las situaciones de pobreza, de injusticia, de marginación y de violación de los derechos humanos. Refuerza con su palabra la profecía en la Iglesia, cuando ésta denuncia situaciones de injusticia y de opresión; vuelca su fuerza en la denuncia cuando ésta se convierte en medio de defensa y ayuda para los más pobres y marginados; ejerce la denuncia permanente desde el trabajo diario para desmontar situaciones de injusticia y para mejorar la situación de los excluidos; y trata de presentar, ante quienes tienen los resortes del poder, el grito de los pobres integrado en la voz de una comunidad que opta por los últimos. Y toda esta tarea la realiza por amor: por amor a los pecadores, para que se conviertan y vivan; y

³⁶ Sinodo Extraordinario con motivo del vigésimo aniversario del Concilio Vaticano II, Relación final, 6.

por amor a las víctimas, que son los preferidos de Dios.³⁷

Junto a la labor necesaria de denuncia, Cáritas ha de buscar, por encima de todo, hacer posible que los empobrecidos lleguen a ser **sujetos agentes** de su propia historia; acompañándolos en la liberación de situaciones de dependencia o ignorancia, y ayudándoles a descubrir las causas que generan su propio empobrecimiento y exclusión social. Al cuestionar el sistema que engendra injusticia y violencia estructural, la caridad adquiere así el rostro de un esfuerzo continuado por la justicia y por el cambio de las estructuras de pecado. En una sociedad como la actual, basada en un neoliberalismo deshumanizado y deshumanizador, Cáritas debe promover el cambio social, tanto en las estructuras como en los mecanismos y cimientos que lo sustentan para lograr la realización de la **revolución del amor** de la que nos habla Juan Pablo II.³⁸

Y dado que Cáritas no es ni una asociación ni un movimiento ni una simple organización, sino diaconía de la Iglesia, cuando denuncia el pecado social lo hace en nombre de toda la Iglesia e implica a toda la Iglesia. De ahí que deba hacerlo en conformidad con quienes realizan y dirigen el servicio pastoral en las comunidades cristianas.

Asume, por tanto, como compromiso vital, anunciar y proponer la utopía cristiana, que abre el horizonte a la esperanza de alcanzar una persona y

³⁷ Cf. IP, 51.

³⁸ Cf. SRS.

4. **Dimensión universal**

sociedad nuevas; que serán realidad por el empuje, ciertamente, de nuestros compromisos humanos, pero también, y sobre todo, por la fuerza del Espíritu.

Otra de las dimensiones de la caridad, que afectan a la vida y misión de la acción global de la Iglesia, es la universalidad: una exigencia interna, un desafío histórico, cultural y ecuménico.

4.1. Exigencia del amor

La caridad es, por su origen y destino, universal. Dios Padre ama a todos y hace hermanos a todos sus hijos.³⁹ Del mismo modo, Jesús ama a todos, incluso exhorta a sus discípulos a lo humanamente casi irrealizable: el amor al enemigo. La universalidad, lejos de distanciarnos del amor al prójimo próximo, ensancha las posibilidades del amor cristiano en términos de construcción de la fraternidad universal. *«La pastoral de la caridad —nos recuerdan nuestros obispos— tiene que ser universal como el amor cristiano que la inspira. Una Iglesia que se encerrara en los límites estrechos de la propia diócesis, región o nación, no sería la Iglesia de Jesucristo».*⁴⁰

Desde esta perspectiva, las exigencias de justicia y de solidaridad son las que vinculan a Cáritas

³⁹ Cf. Mt. 23, 8.

⁴⁰ CVI, p. 14.

con todos los pueblos y en concreto con el grito de los pobres del mundo entero; en él descubrimos y reconocemos la presencia del Señor doliente.

4.2. Desafío histórico

La universalidad de la caridad es un desafío histórico. *«Hoy el hecho histórico más importante, del que todos deben tomar conciencia, es el de que la cuestión social ha tomado una dimensión mundial.»*⁴¹

En un mundo cada vez más interdependiente, el desequilibrio creciente entre el Norte cada vez más rico y el Sur cada vez más pobre constituye uno de los desafíos más graves que debe afrontar la comunidad mundial. Para los cristianos la fraternidad no tiene límites ni cotos cerrados, y del mismo modo *«que en una familia se ama a todos por igual, pero se atiende a los más débiles con especial cuidado, así la acción social y caritativa de la Iglesia debe volcarse más donde hay menos. Y es en el Tercer Mundo donde están la mayoría de los pobres de la tierra, y donde se dan las mayores necesidades, injusticias y opresiones»*⁴² que exigen con urgencia una respuesta significativa, profética y audaz. En este contexto ha de expresar la Iglesia su vocación universal.⁴³

Cáritas tiene una gran tarea por delante: dar sentido a la fraternidad universal, comenzando por los

⁴¹ Pablo VI, PP, 3.

⁴² IP, 117.

⁴³ Cf. CA, 58.

últimos de la tierra. El fenómeno de la **aldea global** ha de ser leído desde Cáritas como la exigencia de una acción sociocaritativa más universal y católica. Así, la realidad del Tercer Mundo refleja la del Primer Mundo y nos golpea cada día; no sólo por la interdependencia creciente entre todos los pueblos, sino porque la marginación extrema del Tercer Mundo es una consecuencia que tiene sus causas principales aquí, entre nosotros, los habitantes del mundo instalado en el bienestar.⁴⁴ Este fruto de la injusticia y explotación que es el Tercer Mundo, se ha convertido en el paradigma, en el reto universal desde el que hay que analizar y jerarquizar todas las otras injusticias de nuestra sociedad, incluidas las nuevas y crecientes oleadas de inmigrantes que huyen de la miseria, anhelando encontrar entre nosotros, los países ricos, una vida mejor.

4.3. Desafío cultural

Una de las reacciones que la **aldea global** ha suscitado en el Occidente rico ha sido el cultivo de actitudes y actuaciones solidarias que nos acercan al Tercer Mundo. Ya sea a través de la ayuda urgente en situaciones de catástrofe, ya sea mediante la colaboración desinteresada con organizaciones de todo tipo que trabajan en las zonas más deprimidas del planeta, la solidaridad se nos muestra como un valor emergente en el seno de nuestra sociedad.

Sin embargo, hemos de estar despiertos para acertar a deslindar la cizaña que ahoga del trigo

⁴⁴ Cf. SRS, 16.

que nutre, y desenmascarar cierta **cultura de la solidaridad** que hace de los pobres un negocio rentable. En este ambiente la Iglesia tiene el deber de denunciar las falsas solidaridades desde el anuncio y el testimonio explícito de la solidaridad evangélica, que es la forma que reviste la justicia frente a las situaciones concretas de pobreza, marginación y exclusión, y que exige como respuesta el recurso a la compasión, la generosidad y la misericordia. Esta solidaridad tiene que ver con los procesos ascendentes de dignificación de la vida y condiciones de los pueblos del Sur, más que con los espectáculos de luz y sonido que nos presentan una solidaridad tan deslumbrante como carente de contenido. La solidaridad que ha de promover la Iglesia *«no es un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos responsables de todos.»*⁴⁵

Cáritas tiene que suscitar en la comunidad cristiana y en la sociedad el compromiso de la solidaridad con todos los pueblos. Por eso debe sentirse llamada a estar junto al mundo de los pobres, sin distinción de lengua, color o procedencia; a discernir lo justo de sus reclamaciones y a ayudar a hacerlas realidad; a dar a conocer su situación de pobreza, difundiendo informes y recabando toda clase de ayudas para sus iniciativas; a prestar atención especial ante las grandes catástrofes, sin olvidar que la mayor de las **catástrofes** es la situación permanente de

⁴⁵ Cf. SRS, 38.

hambre y miseria en la que vive gran parte de la humanidad. Si ante las primeras se reacciona con cierta facilidad, las segundas nos suelen mantener en la indiferencia; y esto es una grave omisión para una comunidad creyente.

Con el fin de intensificar la comunión y solidaridad con los países del Tercer Mundo, las Diócesis —contando con el empuje de las Cáritas— han de promover en el seno de la comunidad cristiana grupos de sensibilización, reflexión y acción portadores de la solidaridad, la cual nos hermana con las comunidades cristianas de los países empobrecidos;⁴⁶ tanto cuando las acompañamos desde aquí como cuando nos esforzamos en dar fraterna acogida a los hijos de aquellas tierras que llegan a nuestros pueblos y ciudades.

4.4. Desafío ecuménico

La dimensión universal de la caridad puede contribuir hoy a superar las discrepancias y divisiones entre las iglesias cristianas y avanzar en el diálogo entre las grandes religiones monoteístas; la coincidencia y colaboración en el servicio a los últimos de la tierra contribuyen a la unidad en el amor y pueden conducir a la unidad en la fe. A ser plenamente uno y a dar así un nuevo impulso hacia la unidad de todos los cristianos; según el expreso deseo de Jesús de que sean uno en una comunidad de amor para que el mundo crea.⁴⁷

⁴⁶ Cf. CVI, II, 4 c.

⁴⁷ Cf. Jn. 17, 20-26.

Por ello, Cáritas debe participar también en proyectos de amplitud cada vez más universal, y así ayudar a nuestras comunidades cristianas a contemplar la verdadera dimensión de la misión universal y ecuménica que los católicos hemos de asumir, abriéndonos a la colaboración «*con los cristianos de otras confesiones, con los creyentes de otras religiones y con todos los hombres de buena voluntad*»,⁴⁸ ya que en todos los bautizados está presente el Espíritu, en todos los fieles de otras religiones las semillas del Verbo y en todos los hombres de buena voluntad la presencia secreta de Dios.⁴⁹ Esta presencia universal nos llama a trabajar en la coordinación de esfuerzos, porque la pobreza interpela a toda la Humanidad no sólo a la Iglesia o a los creyentes.

4.5. Fraternidad y Eucaristía

Quienes participamos de la Mesa de la Palabra y de la Mesa del Pan en la que confluyen todos los bienes, «*fruto de la tierra y del trabajo humano*»,⁵⁰ y hacemos memoria de Jesucristo muerto y resucitado, estamos llamados a bendecir a Dios Creador del Universo y a trabajar por multiplicarlos y presentarlos en la mesa del reparto justo. Sabemos que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro planeta están siendo desplazados de esa mesa; lo cual nos recuerda la interpelación de Pablo a los cristianos de Corinto, que celebraban la Eucaristía volviendo la espalda a la mesa de la fraternidad, «*pues cada uno se*

⁴⁸ IP. 118.

⁴⁹ Cf. Ib.

⁵⁰ SRS. 48.

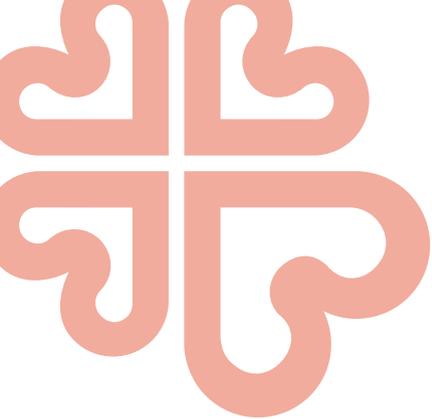
adelanta a comerse su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro está borracho» (1 Cor. 11, 21).

El partir y repartir el pan es uno de los gestos precisos y característicos del Señor Jesús. Para sus discípulos fue uno de los signos de reconocimiento del Resucitado: *«Recostado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo ofreció. Se les abrieron los ojos y lo reconocieron...»*.⁵¹ La Eucaristía es comida repartida, vida compartida, familia que se agranda al abrir los ojos de los que en ella participan para que reconozcan que tienen muchos más hermanos de los que pensaban. *«El sacramento de la Eucaristía —como afirma el Papa— no se puede separar del sacramento de la caridad. No se puede recibir el cuerpo de Cristo y sentirse alejado de los que tienen hambre y sed (...). De la comunión eucarística ha de surgir en nosotros tal fuerza de fe y amor, que vivamos abiertos a los demás con entrañas de misericordia hacia todas sus necesidades»*.⁵²

Esta tarea es un constante reto para los cristianos de las distintas confesiones.

⁵¹ Lc. 24, 30-32.

⁵² Congreso Eucarístico de Sevilla. Juan Pablo 11.



Cáritas: expresión comunitaria del amor preferencial por los pobres

*Funciones y talante permanente
de Cáritas*

«Personas, comunidades, instituciones y asociaciones de acción caritativa y social, deben confluir en objetivos, criterios, orientación y motivaciones evangélicas. Para ello es conveniente que en las diócesis exista un organismo, presidido y animado por el obispo, especialmente responsabilizado en la tarea de animación y coordinación. Respetando la naturaleza propia de cada una de las instituciones y dando a Cáritas la relevancia que le corresponde, dicho organismo será una plataforma amplia donde se puedan encontrar las instituciones dedicadas a lo social y caritativo». (CVI, II, 3c).

Después de exponer las bases teológicas del amor preferencial por los pobres y trazar las dimensiones del ministerio de la caridad, debemos indicar, por último, las funciones permanentes de Cáritas *«organismo oficial de la Iglesia para la acción caritativa y social en sus diversos niveles: parroquial, diocesano, regional y nacional»*,⁵³ con lo que habremos diseñado las estructuras fundamentales de la identidad y misión de Cáritas.

Sería reduccionista, por nuestra parte, tan sólo presentar las funciones de Cáritas, como si de una organización más se tratara. Sus funciones están alimentadas por una mística y una espiritualidad que están llamadas a constituirse en fuente de agua viva que da sentido a nuestro quehacer concreto.

1.

Animación de la comunidad y formación de los responsables de la acción sociocaritativa

Cáritas está convocada a animar y participar activamente en cuantas iniciativas de solidaridad justa surjan en la Iglesia y en la sociedad. Las razones que la impulsan a ello radican, primeramente, en que en nombre de la comunidad cristiana desarrolla el ministerio de la caridad y, en segundo lugar, en que este servicio visibiliza buena parte del amor efectivo de toda la comunidad cristiana hacia los pobres.

1.1. Animación de la comunidad

La animación de la comunidad comprende, entre otras, las siguientes tareas:

⁵³ CVI, II, 1 1.

- a. Hacer conscientes a las comunidades cristianas y a todos sus miembros de que el servicio a los pobres es un elemento esencial de la identidad y misión evangelizadora de la Iglesia.
- b. Mantener viva la conciencia crítica y ofrecer elementos de análisis para conocer las condiciones reales en que se encuentran los pobres; tanto en el Tercer como en el Cuarto Mundo.
- c. Promover procesos de discernimiento cristiano sobre las condiciones de vida de los pobres y sus anhelos y reivindicaciones.
- d. Invitar y estimular a todos los miembros de la comunidad cristiana a incorporarse, en la medida de sus posibilidades, en el compromiso sociocaritativo con los pobres y excluidos.
- e. Promocionar la vida asociativa y potenciar la acción comunitaria de base, en el marco de los territorios concretos donde se ubican nuestras comunidades cristianas; colaborando así en la formación de una auténtica sociedad de la participación.
- f. Impulsar la comunicación cristiana de bienes y la colaboración personal, según posibilidades, en proyectos e iniciativas al servicio de los más necesitados.
- g. Organizar adecuadamente Cáritas como diacónía, para que el amor a los pobres aparezca con toda la eficacia que le es propia.

- h. Contribuir a que la comunidad cristiana y cada uno de sus miembros viva y actúe, en todo, de acuerdo con el espíritu de las bienaventuranzas.

1.2. Formación

«La formación y acompañamiento para la educación en la caridad, la solidaridad y la promoción de la justicia es una exigencia de la madurez en la fe y una necesidad urgente. Sólo así las comunidades cristianas y sus miembros podrán reconocer más plenamente y asumir más conscientemente sus responsabilidades en la vida y misión de la Iglesia»⁵⁴.

La función de animar a la comunidad cristiana exige la adecuada formación de todos los que asumen alguna tarea en el ejercicio del ministerio de la caridad. Si todos estamos llamados a servir a los pobres y a colaborar con Cáritas —expresión del servicio de toda la comunidad— no todos podemos ni debemos hacerlo de la misma manera.

Cáritas debe jugar un papel relevante en este esfuerzo formativo, para lograr que la comunidad reflexione sobre las implicaciones que conlleva el ejercicio de la caridad, y situar a todos en un proceso pedagógico que acierte a combinar el conocimiento crítico de la realidad, las distintas técnicas de intervención social y el cultivo de un talante personal y comunitario entrañablemente solidario. Cáritas asume la responsabilidad de facilitar esta formación y acompañamiento a quienes ejercen y animan la pastoral de la caridad.

⁵⁴ CVI, III.

Esta formación abarca:

- a. Las exigencias de la dimensión de la caridad; a partir de la vivencia de la fe y del sentido de pertenencia a una comunidad de creyentes.
- b. El análisis y la lectura creyente de la realidad de injusticia, pobreza, marginación y exclusión que existen entre nosotros.
- c. La concepción del ser humano como un ser único, lleno de potencialidades y capaz de participar, mediante su relación con los demás, en la construcción de su propia historia.
- d. La invitación a que el voluntariado se dote de instrumentos y herramientas de trabajo que encaucen positivamente su ofrecimiento gratuito, posibilitando tanto el crecimiento personal como el sentido de convivencia, de equipo y de coordinación.
- e. La formación y el acompañamiento permanentes que deben contribuir a la madurez en todas las dimensiones, que conducen a ser simultáneamente teólogo, técnico y testigo.

2.

Promoción de actuaciones coherentes y significativas

Cáritas debe impulsar y colaborar, de acuerdo con su propia identidad, en cuantas iniciativas se promuevan en la Iglesia y en la sociedad al servicio de los pobres.

3. **Coordinación de la acción sociocaritativa**

En algunos casos deberá promover y mantener iniciativas propias o de otras instituciones eclesiales, mientras que en otros podrá ejercer el derecho a colaborar en actuaciones promovidas tanto desde la sociedad civil como desde las administraciones públicas. En ambos casos es tarea de los responsables y voluntarios de Cáritas discernir comunitariamente el tipo de acciones y en qué condiciones se debe actuar; convencidos de que la coherencia con la identidad cristiana garantiza un mejor servicio a los pobres.

Por tanto, Cáritas ha de cuidar que sus actuaciones sean punto de referencia y pauta que, con una gran carga de calidad, muestran a otros un talante propio de saber hacer y ofrecen un estilo que invita a recorrer el camino del servicio a los pobres y excluidos⁵⁵ de una manera peculiar; incluyéndolos siempre en el centro de la acción, como sujetos primeros de su propio desarrollo, y evitando todo tipo de proselitismo que suponga una manipulación del necesitado.

Cáritas existe en la Iglesia para ser un auténtico ámbito de encuentro del imperativo eclesial del ministerio de la caridad. Definida por nuestros obispos como «cauce ordinario y oficial de la Iglesia particular para la acción caritativa y social», está llamada a ser

⁵⁵ Sobre estos criterios, cf.: *Prioridades y estrategias para Cáritas en la perspectiva del año 2000* (1996); *Marco para la acción de Cáritas durante los próximos años* (1997), p. 38-39.

«lugar de encuentro de la comunidad cristiana para un mejor servicio a los pobres»⁵⁶ y, cuando y donde exista, debe colaborar en «una plataforma amplia donde se puedan encontrar las instituciones dedicadas a lo social y caritativo».⁵⁷

La coordinación en el interior de Cáritas en sus diversos niveles: interparroquial, interdiocesano, internacional; de Cáritas con otras entidades eclesiales de acción sociocaritativa; y de Cáritas con otras organizaciones civiles y con los organismos de las administraciones públicas es condición necesaria para actuar eficazmente frente a la complejidad y dimensiones de la pobreza; ya que, hasta en estos últimos casos, «el que no está contra nosotros, está a favor nuestro» (Mc. 9, 40).

Esta coordinación de la acción social debe contemplar, entre otras, las siguientes tareas:

- a. Reconocer, animar y apoyar la diversidad de carismas y servicios existentes en la comunidad eclesial.
- b. Facilitar el encuentro, intercambio y colaboración de comunidades, instituciones, grupos y personas que actúan en el ámbito de la pobreza y la exclusión.
- c. Vincular la acción sociocaritativa tanto a la pastoral de conjunto como, en concreto, a las otras acciones fundamentales de la comunidad

⁵⁶ CVI, II, 1, c).

⁵⁷ Ib. II, 3, c).

cristiana: anuncio del Evangelio y celebración de la fe.

Para que esta coordinación sea real las Cáritas Diocesanas han de estar integradas en la pastoral orgánica de la Diócesis, y, a través de ella, en su misión evangelizadora. Esta coordinación eclesial se debe llevar a término con las delegaciones y organismos diocesanos que forman, animan, evangelizan y se ocupan del Pueblo de Dios en todas sus necesidades y dimensiones. Por ello, Cáritas debe estar presente en los planteamientos y organismos de la pastoral de conjunto aportando la palabra que en ellas tiene el deber de pronunciar.

4.

Comunicación cristiana de bienes

La comunión de bienes es expresión de la comunión eclesial y un signo de su vitalidad. En la Iglesia de Jerusalén el ejercicio de la comunión eclesial se manifestaba en el hecho de que los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían según las necesidades de cada uno.⁵⁸ *«Todos estamos llamados a aliviar la miseria de los que sufren cerca o lejos de nosotros, no sólo con lo **superfluo**, sino con lo **necesario**».*⁵⁹

Cáritas debe movilizar la comunidad en la perspectiva de compartir fraternalmente los bienes de todo tipo y no sólo económicos.

⁵⁸ Cf. Hch. 2, 44.

⁵⁹ SRS. 31.

Compartir los bienes económicos será una expresión de amor, de superación del modelo actual de sociedad consumista y de apuesta por la solidaridad efectiva y tangible.

Las Cáritas Diocesanas han de ser cauce de comunión de bienes de toda índole entre las comunidades parroquiales y han de apoyar, con los recursos que lleguen a tener a su disposición, las obras y servicios que ellas crean o los que otras instituciones eclesiales de acción caritativosocial fomentan; todo ello con el debido discernimiento. Asimismo, cada una de las Cáritas Diocesanas y la Confederación de Cáritas encuentran en el Fondo Diocesano y en el Interdiocesano algunos de los cauces de solidaridad y colaboración, dentro de la Diócesis y entre todas las Diócesis de la Iglesia española, como una gran familia que comparte tanto sus necesidades como sus posibilidades.⁶⁰

Junto a esta perspectiva, la universalidad del amor que propugna la Iglesia hace que Cáritas se sienta llamada a traspasar los límites de sus propios espacios para acercarse a todos los pobres de la tierra; de modo especial a los que soportan las mayores necesidades, injusticias y opresiones. Lo cual le lleva a fomentar el reforzamiento de la conciencia responsable que deben tener, trascendiéndose a sí mismas, las comunidades de creyentes respecto a los pobres del Tercer Mundo; conciencia que —haciéndonos eco de lo que dicen nuestros Obispos— nos atrevemos a afirmar que necesita aún de mayor hondura y concreción para alcanzar su adecuado desarrollo.⁶¹

⁶⁰ Cf. IP. 117.

⁶¹ Cf. IP. 15.

5.

La mística de Cáritas en el ser y en el hacer

5.1. Los pobres, lugar de encuentro con Dios

El mundo de la pobreza es lugar privilegiado para el encuentro con Dios; del mismo modo, el ejercicio de la solidaridad se constituye en lugar en el que Dios se nos revela, desde el cual nos habla y en el cual tenemos acceso a él.⁶² «*La solidaridad con el pobre es una de las formas de decir Dios hoy*».⁶³ Comprender y vivir en lo posible esta presencia de Dios no forma parte de ninguna función añadida, sino más bien del talante, la mística y la espiritualidad en la que debe beber cotidianamente quien se encuentra inmerso en la acción sociocaritativa de la Iglesia.

Cáritas, diaconía del ministerio de la caridad de la Iglesia, asume «*los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren*».⁶⁴ Al asumir sus condiciones de vida, apoyar sus justas aspiraciones y cargar con sus sufrimientos identifica en los pobres a Jesucristo. La espiritualidad que se nos propone desde Cáritas, como toda espiritualidad cristiana, es la del seguimiento de Cristo. Se nos llama a un lugar de muerte y resurrección. La Pascua cristiana se reproduce tanto en los signos de muerte: pobreza, deshumanización, exclusión social, insolidaridad...; como en los signos de Vida Nueva: miedo vencido, protagonis-

⁶² Cf. Mt. 25.

⁶³ Obispos Franceses, *La Documentation Catholique*, 82 (1984), 1037.

⁶⁴ GS, 1.

mo de los excluidos, solidaridad afianzada, creación de procesos concretos de crecimiento y liberación, empatía y acogida incondicional a los más pobres... Somos conscientes de que vivimos inmersos en el encuentro con el Señor que se revela y oculta, al mismo tiempo, en el rostro del pobre. Es posible, por tanto, una experiencia, oscura y cierta a la vez, de Dios; una experiencia personal, enigmática pero inconfundible, que nos abre a su misteriosa presencia.

El misterio de la Encarnación se prolonga en el ministerio de la caridad, cuando la comunidad cristiana y cada uno de sus miembros reconocen la dignidad de los pobres, comparten sus problemas y apoyan sus legítimas aspiraciones. En esta tarea no basta con recomponer lo roto, es preciso renacer desde una nueva dimensión. Estamos llamados a ser más, a sentirnos siempre en camino, llegando a las raíces más hondas de la persona, allí donde acontece la verdadera liturgia del encuentro.

5.2. Unidad de vida en el Espíritu y compromiso frente a la pobreza

La mística de Cáritas intenta aunar vida en el Espíritu y actitud frente a la pobreza. Que el diseño de la mística de una institución se verifique en el día a día depende de la encarnación concreta que logre en las personas que la integran.

La opción preferencial por los pobres se inserta en el corazón mismo de la vida en el Espíritu, por lo que toda espiritualidad cristiana ha de plantearse la relación armónica que debe establecerse con la po-

breza y los pobres. Esto exige que nuestro ser Cáritas no se entienda como deber, trabajo y quehacer, sin más; sino más bien como carisma, servicio y estilo de vida. Nuestro ser Cáritas no proviene del mundo organizado de las tareas y funciones, sino de la afección personal y comunitaria que produce en nuestras vidas la irrupción de los pobres.

La vida según el Espíritu supone la relación personal con los pobres, mueve al estudio de sus condiciones de vida, al análisis de las causas que las producen, y empuja a buscar soluciones. La vida según el Espíritu convierte la misericordia entrañable en pasión por la justicia; fortalece las propias convicciones y renueva nuestra capacidad de diálogo; nos coloca en el camino de la comprensión con todos y la compasión con los que sufren; nos sitúa en el ámbito de la conversión permanente y la búsqueda de un talante evangélico en nuestro ser, en nuestro saber y en nuestro saber hacer.

Lo cual supone que Cáritas debe evitar siempre las asechanzas de una burocratización exagerada o de un profesionalismo extremo, que maten el espíritu y no dejen lugar para la acción de los voluntarios con carisma para la acción caritativa y social.

5.3. Espiritualidad integradora

Si toda la vida cristiana discurre en la doble coordinada de amor a Dios y al prójimo, el ministerio de la caridad ha de contribuir a superar la tentación de contraponer acción y contemplación, compromiso sociopolítico e intimidad con Dios, lucha

por la justicia y vida espiritual. Todas estas realidades están vinculadas entre sí y son complementarias.

Sólo la experiencia profunda de Dios rompe las disyuntivas y nos ayuda a ejercer el ministerio de la caridad: más que como trabajo, como un servicio; más que como una actividad, como un estilo de vida; más que como una iniciativa personal, como enviados por Aquel con quien nos encontramos entrañablemente religados.

Para amar y servir a los otros, especialmente a los olvidados de este mundo, como nosotros hemos sido amados, necesitamos pedir que el Espíritu *«nos encienda en el fuego de su amor; para que veamos al pobre como Cristo lo ve, le amemos como Cristo le ama, y le sirvamos como Cristo le serviría en su tiempo, y quiere seguir haciéndolo en el nuestro, ahora por medio de nosotros»*.⁶⁵

Más que una acertada formulación teórica, la espiritualidad cristiana, que intentamos vivir en Cáritas, parte de una experiencia profunda: la vivencia o la realización personal de la vida cristiana en el mundo de los pobres, a través de un proceso de personalización y clarificación de esa experiencia incipiente primera.

5.4. Espiritualidad en la vida cotidiana

La caridad es un carisma, un don del Espíritu: el único que no pasará nunca.⁶⁶ Es también un verda-

⁶⁵ IP. 130.

⁶⁶ Cf. I Cor. 13.

dero ministerio: de servicio organizado a los pobres de la tierra. Pero también es, por último, un modo concreto de existencia, la que conlleva el seguimiento de Jesús: *«Vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, que Dios será tu riqueza; y, anda, sígueme a mí» (Mc. 10, 21).*⁶⁷ En gran medida, nuestro estilo de vida es el que hace o no creíble el Evangelio: *«El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, desapego de sí mismos y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda».*⁶⁸

La espiritualidad de Cáritas, vivida en la cotidianidad, nos invita a adoptar algunas actitudes y actuaciones concretas:

5.4.1.—Adhesión a la pobreza evangélica.

Es incompatible con el Evangelio vivir en la abundancia mientras que a otros les falta lo necesario. Más aún, el amor a los pobres lleva consigo la opción por la pobreza evangélica, como forma de vida sencilla y modesta, que libera la existencia de pautas de comportamiento que llevan al acaparamiento de riquezas, a la ansie-

⁶⁷ El amor preferencial por los pobres, explicaba Juan Pablo II, *«es una opción o forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana... se refiere a la vida de cada cristiano en cuanto imitador de la vida de Cristo, pero se aplica igualmente a nuestras responsabilidades sociales y, consiguientemente, sobre la propiedad y uso de los bienes... Nuestra vida cotidiana, así como nuestras decisiones en el campo político y económico, deben estar marcadas por las realidades de la pobreza» (SRS. 42).*

⁶⁸ Pablo VI, EN. 76.

dad por consumir o a gastar inútilmente lo que otros seres humanos necesitan para no morir o para vivir con un mínimo de dignidad. Se trata de caminar progresivamente hacia la conversión a un modelo alternativo de vida, en medio de una sociedad fuertemente marcada por el egoísmo y el individualismo, por el hedonismo y el consumismo.

5.4.2.—Experiencia concreta de compartir. Cáritas no puede ser sólo una Institución que canaliza el compartir de los otros, sino una verdadera experiencia de compartir. En la vida de Cáritas y en la de sus agentes, además de dialogar y decidir sobre criterios de organización, de gestión o de racionalización, deben fluir los planteamientos que conducen a la implicación, la inmersión y el ser para los demás en el esfuerzo gratuito, que parte de un sincero amor a los pobres. Cuando falta ese amor, sobra la burocracia. *«Podríamos tener una perfecta organización, abundancia de medios económicos y expertos en problemas sociales, pero si no tenemos caridad, nuestras instituciones serán frías, sin alma y a nuestra acción caritativa y social le faltará impulso, entusiasmo, entrega, constancia, paciencia, ternura y generosidad».*⁶⁹

5.4.3.—Cercanía y convivencia con los pobres. A los pobres no se les puede vivir de memoria. El lugar privilegiado de Cáritas es el trabajo de base, encarnado y sencillo, acompañante y esperanzador, cercano y estimulante. Todo lo de-

⁶⁹ IP. 129.

más que se hace desde Cáritas no tiene más función que acompañar y servir a estos procesos liberadores. Empatizar con la causa de los pobres nos conduce a modelar una espiritualidad donde puedan crecer en verdad las entrañas de misericordia, haciendo de nosotros hombres y mujeres de la compasión, del sufrimiento compartido, de la acogida incondicional, de la esperanza trabajada y del diálogo lúcido y comprensivo.

5.4.4.—Autenticidad y profundidad en nuestras vidas. Aspectos, ambos, nunca concluidos. Más que de una autenticidad objetiva se trata de hacernos auténticos a nosotros mismos transitando en el camino o estando dispuestos al cambio y a la modificación de actitudes y opciones. De modo complementario, la dimensión de profundidad evita que el cristianismo se viva a medias, superficialmente, y nos sumerge en la realidad vivida en su verdadera radicalidad.

5.4.5.—Gratuidad como eficacia del amor. El amor cristiano, porque es verdadero amor, tiende a ser eficaz; no es un amor idealista ni abstracto; al contrario, parte de las necesidades concretas del otro. Este deseo de eficacia da un nuevo sabor a la vivencia de la gratuidad. *«El mundo de los pobres nos enseña cómo ha de ser el amor cristiano (...) que debe ser ciertamente gratuito, pero debe buscar la eficacia histórica».*⁷⁰ La gratuidad que nace del abajamiento compasivo hacia el que cla-

⁷⁰ Mons. Oscar Romero, *Discurso en la Universidad de Lovaina*, 2-2-1980.

ma justicia, no suprime la preocupación por la eficacia, la exige. No se trata de buscar una síntesis ficticia en la que se combinen ambos elementos, sino que el legítimo deseo de vivir un amor eficaz se inscriba en el ámbito de la gratuidad del que se sabe amado por un Amor Primero.⁷¹ Tampoco se trata de buscar el prestigio vanidoso de la institución: se trata de amar verdadera y realmente a los pobres.

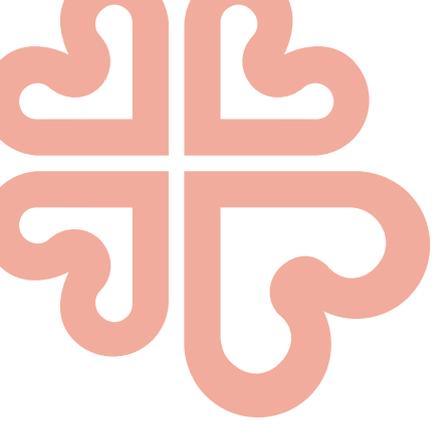
5.4.6.—Vivencia de que somos enviados. La misión no es solamente un trabajo o una actividad; la misión, la diaconía caritativosocial, es una cuestión fundamental de vida y de estilo de vida. Se trata del lugar donde, siendo enviados, se da testimonio del Cristo compasivo y misericordioso aquí y ahora. Sería imposible que un servicio de tal naturaleza no cuestionara y configurara nuestro talante personal. El servicio, para que sea diaconía de la caridad, deberá realizarse tal como lo realizó Jesús, es decir, impulsados por su mismo Espíritu.

La sencilla verdad de que todos los seres humanos tenemos un solo Dios y Padre, hace del trabajo de Cáritas una tarea de construcción de fraternidad universal, con un amor sin fronteras, liberador de

⁷¹ Un conocido texto de S. Ignacio de Loyola puede iluminar esta reflexión: «*En las cosas del servicio de nuestro Señor que emprendía, usaba de todos los medios humanos para salir con ellas, con tanto cuidado y eficacia como si de ellos dependiera el buen suceso; y de tal manera confiaba en Dios y estaba pendiente de su divina providencia, como si todos los otros medios humanos que tomaba no fueran de algún afecto*». Ignacio de Loyola, cit. Por Ribadeneira, *Monumenta Ignatiana*, Madrid, 1911.

todos los signos antifraternos, siempre abierto a un más y mejor; sin renunciar a los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, donde habitará la justicia y «*no habrá más llanto, ni dolor, ni sufrimiento, ni muerte*» (Ap. 21, 4). Así daremos razón de nuestra fe, de nuestra esperanza y de nuestra caridad; ya que,

- LA FE SE VERIFICA EN EL TESTIMONIO,
- LA ESPERANZA SE HACE CREIBLE EN EL TESTIMONIO,
- Y LA CARIDAD ES TESTIMONIO.



***D*ocumentación
consultada**

CONCILIO VATICANO II:

Constitución Pastoral «Gaudium et Spes».

Constitución «Lumen Gentium».

Decreto «Apostolicam Actuositatem».

DOCUMENTOS PONTIFICIOS:

Pablo VI:

Carta Encíclica, «Populorum progressio» (1967).

Carta Apostólica, «Evangelii nuntiandi» (1975).

Juan Pablo II:

Carta Encíclica, «Dives in Misericordia» (1980).

Carta Encíclica, «Laborem Exercens» (1981).

Carta Encíclica, «Sollicitudo rei Socialis» (1987).

Carta Encíclica, «Centesimus Annus» (1991).

Carta Apostólica, «Tertio Millenio Adveniente» (1994).

DOCUMENTOS ECLESIALES:

«La justicia en el mundo», Sínodo 1971.

Catecismo de la Iglesia Católica (1992).

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA Y OBISPOS:

- «Testigos del Dios vivo» (XLII Asamblea Plenaria, 1985).
- «Los católicos en la vida pública» (Comisión Permanente, 1986).
- «La caridad en la vida de la Iglesia» (LX Asamblea Plenaria, 1994).
- «La Iglesia y los pobres» (CEPS, 1994).
- «Los pobres una interpelación a la Iglesia». Carta Cuaresmal de los Obispos de Bilbao, Pamplona, San Sebastián y Vitoria (1981).
- «Algunas exigencias éticas de nuestra fe». Carta Pastoral de Cuaresma de los Obispos Andaluces (1986).
- «La Iglesia en Castilla, Samaritana y Solidaria con los pobres». Instrucción pastoral de los Obispos de la Iglesia de Castilla (1991).
- «A los pobres los tendréis siempre con vosotros»; «¿Qué tenemos que hacer?» Pastorales de los Obispos de Aragón (1992 y 1994).
- «Constructores de solidaridad. Orientaciones y pautas de actuación cristiana en tiempos de crisis económica». Carta Pastoral de los Obispos de las Islas Baleares y Pituisas (1994).

DOCUMENTOS DE CARITAS ESPAÑOLA:

CÁRITAS ESPAÑOLA: Asamblea General (40, 1985, El Escorial): *La animación de Cáritas*, documento de trabajo.

— Asamblea General (45, 1990, El Escorial): *Responsabilidad pública y participación social*.

— Asamblea General (49, 1994, El Escorial): *Hacia una recepción íntegra, integrada y convertida del documento episcopal «La Caridad en la vida de la Iglesia»*, documento de trabajo.

«La Comunidad Cristiana y Cáritas»; «La Cáritas Diocesana» (Documentos para la identidad en los primeros años 80. Cáritas, 1982).

— Comisión de Acción Social: *Las relaciones de Cáritas con las Administraciones públicas*, 1997.

PUBLICACIONES DE CARITAS ESPAÑOLA:

«Caridad y marginación», *Corintios XIII*, 13-14, 1980.

«Manual teológico de Cáritas», *Corintios XIII*, 33, 1985.

«Cáritas y la Pastoral Social», *Corintios XIII*, 44, 1987.

«Cáritas, análisis y perspectivas», *Corintios XIII*, 45, 1988.

«Doctrina Social de la Iglesia y caridad», *Corintios XIII*, 61, 1992.

«La Iglesia y los pobres: reflexiones desde Cáritas», *Corintios XIII*, 72. Cáritas, 1994.

«Preparando el Tercer Milenio. Jesucristo, centro de la pastoral de la Caridad», *Corintios XIII*, 81, 1997.

Plan CCB. Plan de promoción social, asistencial social y beneficencia de la Iglesia en España. Madrid: Euroamérica, 1965.

Marco para la acción de Cáritas durante los próximos años. Madrid: Cáritas Española, 1997.

AUTORES VARIOS:

CÁRITAS DIOCESANA DE PAMPLONA, «Cáritas hoy» (1990).

DUQUE, Felipe. «Opciones fundamentales de la caridad y de Cáritas hoy». *Corintios XIII*, 65, 1993; págs. 33-89.

ECHARREN, Ramón. «La coordinación de la acción caritativa y social en la pastoral diocesana, función coordinadora de Cáritas». *Corintios XIII*, 46, 1988; págs. 187-208.

— «La eclesialidad del animador de Cáritas». *Corintios XIII*, 65, 1993; págs. 11-32.

EZCURRA, Florentino. *El servicio de caridad en la comunidad parroquial*. 1980. Cuadernos de Cáritas Diocesana de Pamplona, núm. 3.

GARCÍA ROCA, Joaquín. «Mentiras institucionales ¿se puede recrear la verdad en la Institución?» *Sal Terrae*, 1992; págs. 363-373.

GONZÁLEZ-CARVAJAL, Luis. «¿Qué es Cáritas?: Cáritas explicada con tiza» (1978, 1979).

GUIX, José M.^a. «Presencia y promoción de Cáritas en la pastoral de la diócesis». 1985. Cuaderno de Cáritas, núm. 4. 1986.

JARAMILLO, Pedro. «Prioridades y coordinación de la Pastoral de la Caridad en una Iglesia evangelizadora». *Corintios XIII*, 80, octubre-diciembre, 1996, págs. 195-273.

— «Coherencia entre los medios y los fines en el trabajo de Cáritas». *Corintios XIII*, 76, 1995; págs. 173-198.

LEAL, Gabriel. «Cáritas animadora de la comunidad». *Corintios XIII*, 76; 1995; págs. 51-109.

MARTÍN VELASCO, Juan. «Hacia una cultura de la solidaridad», *Corintios XIII*, 80; 1996; págs. 415-460.

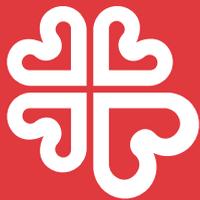
PELLICER, Salvador. «Cáritas animadora de la comunidad». *Corintios XIII*, 65, 1993; págs. 147-171.

— «Espiritualidad del documento "La Iglesia y los pobres"». *Corintios XIII*, 72, 1994, págs. 311-327.

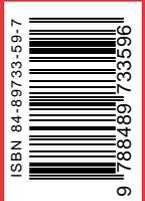
RENES, Víctor. «Notas sobre Cáritas». *Iglesia Viva*, 1991.

SOBRINO, Jon. «La honradez con lo real». *Sal Terrae*, 1992; págs. 375-388.

TORNOS, Andrés. «Las mediaciones personales de la caridad: meditaciones en esperanza, contra esperanza». *Corintios XIII*, núm. 6, 1978; págs. 109-126.



Caritas



000